La historia de la filosofía antigua y medieval. Racionalismo y misticismo en Raymond Yule. Autor Celia Morós. Día de grabación 13 de abril del 81. Día de emisión 5 de mayo del 81. En su obra Disputatio Clerici. Racionalismo y misticismo en Raymond Yule. Raymond Yule, contemporáneo de Duns Escoto y franciscano como él, nació en 1235 y murió en 1360. En su obra Disputatio Clerici.

di fantastici nos resume así su vida. Fui casado, padre de familia en buena situación de fortuna, lascivo y mundano. He renunciado de buen grado a todo esto con el fin de poder honrar a Dios, servir al bien público y exaltar nuestra santa fe. He aprendido el árabe, he viajado muchas veces para predicar a los arracenos. Detenido, encarcelado y azotado por la fe. He trabajado durante cinco años para conmover a los jefes de la iglesia y a los príncipes cristianos en favor del bien público. Ahora soy viejo, ahora soy pobre, pero no he cambiado de propósito y permaneceré en el mismo si Dios me lo concede hasta la muerte. Se le atribuyen al menos 200 obras. Hombre dotado de gran imaginación, se le ha llamado doctor iluminatus por su profunda convicción de haber recibido su doctrina de una iluminación divina. Su pasión apologética le inspira en su invención y su gran imaginación. Se le ha llamado doctor iluminatus por su profunda convicción de haber recibido su doctrina de una iluminación divina. Su pasión apologética le inspira en su invención y su gran imaginación. Se le ha llamado doctor iluminatus por su profunda convicción de haber recibido su doctrina de haber recibido su doctrina de haber recibido su doctrina de haber recibido su doctrina de haber recibido su doctrina de haber

a la fe católica. Nos expone su método en su famosa obra Ars Magna. El método consistía en unas tablas sobre las cuales se inscribían una serie de conceptos considerados fundamentales, de manera que al combinar las diversas tablas en todas las posiciones posibles, se pudieran derivar mecánicamente todos los enunciados que constituyen las verdades esenciales de la religión católica. Gilson dice irónicamente que cuando hoy se intenta utilizar esas tablas, se choca con las mayores dificultades y uno no puede menos de preguntarse si el mismo Lulio fue capaz de utilizarlas alguna vez. Hay que creerlo en pero si nos atenemos a sus propias declaraciones. Lo que es evidente es que el filósofo Mallorquin recomendaba militantemente el uso de sus tablas, considerándolas un instrumento definitivo en la lucha contra el error personificado en los aterrorismos. La preocupación

apologética de Yule se inscribe en una tradición importante de la Edad Media, de la que son representativas obras como la Suma contra Gentiles, de santo Tomás de Aquino, y el Opus Maius, de Rogerio Bacon, también perteneciente a la Orden Franciscana. Pero lo peculiar de Ramón Yule, como lo señala Gilson, es que esta preocupación engendra la doctrina filosófica misma, en lo que ésta tiene de más original. Los presupuestos de su método. En primer lugar, el método expuesto en el Ars Magna de Ramón Yule implica una determinada concepción de las relaciones entre la filosofía y la fe. Su punto de referencia polémico fundamental es el averroísmo. La concepción averroísta de estas relaciones incomunica por completo la filosofía y la religión. La filosofía se basa exclusivamente en la razón, la religión en una consideración meramente positiva de los datos revelados, que establece primeramente como hechos, para extraer de ellos la realidad.

sus conclusiones. Para Llull, la teología es madre y señora de la filosofía, luego entre las dos ciencias no puede dejar de haber medida común. Ha de existir el mismo acuerdo que se da siempre entre la causa y el efecto. En segundo lugar, y en relación profunda con su

concepción de las relaciones entre fe y filosofía, hay que tomar como punto de partida principios que sean reconocidos y confesados por todos. En este punto se pone de manifiesto el postulado racionalista de la unidad de la razón en todos los seres humanos, unidad que el averroísmo había hipostatizado, es decir, había concebido como si se tratara a su vez de una entidad separada, en la tesis de la existencia de un entendimiento agente común para todos los hombres. Esta unidad de la razón, como más tarde, si bien en función de intereses diferentes y con un sentido distinto, lo será para Descartes, es el fundamento de la unidad del método. Un solo método es necesario para la demostración apropiada de la unidad de la razón. Apología

ética de la fe, ya se trate de musulmanes o de averroístas. Los principios que se encuentran en las tablas lulianas son principios generales y comunes a todas las ciencias, conocidos y evidentes por sí mismos y sin los cuales no podría haber ciencia ni filosofía. Tales principios son bondad, grandeza, eternidad o duración, poder, sabiduría, voluntad, virtud, verdad y gloria, diferencia, concordancia, contrariedad, principio, medio, fin, mayor, igualdad, menor. Todos los seres o bien están implicados en estos principios o bien se han desarrollado de acuerdo con su esencia y su naturaleza. Por otra parte, Lluis pone una serie de reglas para combinar correctamente estos principios. Ha inventado incluso figuras giratorias para combinarlos más fácilmente. Todas las combinaciones que resulten posibles empleando estas tablas, corresponden a la forma en que se han desarrollado. Responden a todas las verdades de la naturaleza asequibles al entendimiento humano.

humano. Las reglas para la combinación de los principios son una serie de preguntas muy generales y aplicables a todas las demás, tales como de qué, por qué, cuánto, cuál, cuándo, dónde y otras del mismo tipo. En cuanto a las operaciones que por medio de las reglas permiten relacionar las cosas particulares con los principios, suponen nociones lógicas y metafísicas que Jules parece colocar en un mismo plano y considerar como igualmente evidentes. Etienne Gilson vuelve a ironizar al respecto. En un diálogo en el que vemos cómo Jules convence con facilidad a un Sócrates excepcionalmente dócil, el filósofo griego deja que se le impongan como naturalmente evidentes proposiciones de las que se sigue de manera inmediata una demostración de la trinidad. Jules considera como una regla del arte de inventar el que la inteligencia humana pueda elevarse por encima de las constataciones de los entes. Y que la inteligencia humana pueda elevarse por encima de las constataciones de los sentidos e incluso corregirlas. Pide también a Sócrates

que admita que la razón puede criticarse a sí misma con ayuda de Dios y reconocer a veces en sí la realidad de una acción divina cuyos efectos siente, aunque no pueda comprenderla. Sócrates admite de buen grado que el entendimiento trasciende al sentido y debe a veces hasta trascenderse a sí mismo, reconociendo la existencia necesaria de cosas que no comprende. Influencia de Lars Magna de Ramon Llull en el racionalismo Leibniz, uno de los grandes filósofos racionalistas que recoge la herencia de Descartes y de Spinoza, escribió, entre otras, una obra titulada De arte combinatoria, en la que menciona expresamente a Ramon Llull como su predecesor medieval. La idea de Leibniz era construir un alfabeto del pensamiento, basándose en el supuesto de que todo ser debe constituirse a base de elementos simples y, en consecuencia, el contenido completo del conocimiento, puede ser derivado a partir de un número reducido.

de elementos conceptuales simples. El modelo de Leibniz en esta obra es la ciencia de los números. El número es la forma metafísica fundamental, de tal modo que a cada concepto corresponde un número característico, formado por los números de las diferentes notas que entran en su contenido. De este modo, la condición del juicio verdadero podría expresarse diciendo que el sujeto y el predicado deben necesariamente coincidir, en el sentido de que, como en la aritmética, han de presentar un factor común en cualquiera de sus determinaciones fundamentales. El concepto es pensado como un complejo formado por todas las determinaciones de su contenido, y esta consideración se transfiere a la totalidad del ser en general. Este es el planteamiento metodológico de arte combinatoria leibniziana. Se trata de un esbozo programático general que se ha convertido en un concepto de la vida. En cuya base encontramos la idea racionalista fundamental de que la lógica no es la lógica de la vida, sino la lógica de la vida.

no se reduce a las articulaciones formales del pensamiento, sino coincide en el contenido objetivo del saber mismo. De ahí pueden deducirse las relaciones entre lógica y combinatoria. Cualquier resultado que pueda producirse en la realidad por la combinación de distintas condiciones determinadas mutuamente entre sí, habría podido de suyo establecerse y preverse mediante un entrelazamiento adecuado de estas condiciones. Podemos ver de este modo cómo el ideal de la combinatoria va asociado a postulados racionalistas. Racionalistas, por supuesto, no críticos, ya que históricamente no era posible que lo fueran. El racionalismo parte del supuesto de que todo aquello que nuestra razón pueda componer a partir de unos principios o axiomas que le aparezcan como evidentes por sí mismos, no puede dejar de tener una correspondencia en la realidad. Podemos, pues, reconstruirla siempre con certeza, a partir de nuestras ideas innatas. El empirismo pondrá siempre en cuestión este supuesto de que todo lo que se puede hacer es posible.

supuesto. Cualquier descripción que se refiera a la propia realidad no puede ser establecida a priori con garantías de certeza a partir de nuestras combinaciones conceptuales. Las reglas de inferencia de la lógica para derivar unos conceptos a partir de otros lo único que nos aseguran es acerca de la validez formal de nuestros razonamientos. Es decir, que en el supuesto de que se dé A, B se deduce necesariamente de A y por tanto podremos afirmar que B. Pero que B sea una descripción adecuada de la realidad depende de que se dé a su vez en la realidad el supuesto A y establecer esto último no es competencia de la lógica. En lo que concierne al contenido mismo de nuestro conocimiento, nada puede establecerse con certeza que no haya sido verificado empíricamente, es decir, que no haya sido dado a nuestra percepción sensible. Dicho de otro modo, para las posiciones empiristas la razón no puede ir más allá de la experiencia. No será válida pues

la recomposición de la realidad que llevemos a cabo a partir de unas ideas simples que hacemos figurar a la cabeza de nuestro sistema deductivo en base a que aparecen como evidentes a nuestra intuición puramente intelectual, más allá de cualquier dato sensible. El empirismo, pues, históricamente ha puesto siempre en cuestión el ideal metodológico de la combinatoria, y acabamos de ver la razón de que ello sea así. En el ideal de la combinatoria se plasman de forma paradigmática convicciones profundas del racionalismo de todos los tiempos. Nos referimos, naturalmente, a las formas no críticas del racionalismo. En la actualidad, la misma idea vuelve a resucitar en algunas direcciones muy significativas del llamado estructuralismo, que traslada a la idea de la realidad. Traslada a diversos ámbitos de la realidad los métodos de la lingüística moderna constituida a partir de Saussure. Se

intuye fácilmente el valor paradigmático, es decir, la aptitud para servir de modelo de la lingüística para todas aquellas concepciones.

que se representan en la realidad como el resultado de un juego de caleidoscopio, dirá expresivamente el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss, uno de los representantes más significativos de esta corriente en el campo de la antropología. En efecto, la lingüística se orienta en el sentido de identificar los elementos últimos e irreductibles de la lengua, por ejemplo, en el campo de la fonología, los rasgos diferenciales de los fonemas de Romain Jacobson, para reconstruir a partir de ellos y de las relaciones entre ellos, por ejemplo, las relaciones de correlación y de oposición, en el mismo caso, el sistema completo de la lengua. Otras ciencias tratarán de seguir el mismo camino. La antropología estructural, por ejemplo, y tratarán de derivar mediante juegos de transformaciones a partir de un número reducido de esquemas o de principios sencillos ámbitos completos de la realidad cultural, tales como la mitología, a la que califica.

Calediestros de máquina combinatoria cuyas piezas se descomponen y recomponen sin cesar dando un juego prácticamente infinito. Pero volvamos a nuestro Raimond Jules que intuyó y expuso por primera vez las posibilidades de la combinatoria a partir de intereses muy diferentes y de supuestos que dan su verdadero sentido histórico a lo que se ha llamado su racionalismo. Conecta con la vieja idea cristiana de que el universo es una teofanía o manifestación de la divinidad. Dios se ha revelado en dos libros la biblia y el libro del mundo. El universo de Escoto Eríugena era un universo teofánico y por su parte la tradición de la espiritualidad franciscana se nutre de la idea presente en el ejemplarismo de San Buenaventura de que todas las criaturas son vivientes indicios de la presencia de Dios. Jules describe la iluminación que recibió en estos términos. Parece que se le ha dado una luz para discernir las perfecciones divinas en cuanto a algunas de sus propiedades y sus relaciones con el mundo. La idea de la biblia es que la biblia es un universo de la vida. La biblia es un universo de la vida. La biblia es un universo de la vida. La biblia es un universo de la vida. La biblia es un universo

mutuas según todas las relaciones que tienen entre sí. Por esa misma luz conoció que el ser total de la criatura no es otra cosa que una imitación de Dios. Así como Dios se ha comunicado con nosotros revelándose en la creación como en un texto, el Ars Magna no será sin una clave para que descifrando eficazmente dicho texto nos podamos comunicar con él. Como dice Gilson, el Ars Magna sólo es posible si siendo todas las criaturas imitaciones de Dios, sus propiedades fundamentales y las relaciones de esas propiedades entre sí pueden ayudarnos a conocer las de Dios. Si es así, el arte de combinar las perfecciones de las criaturas de todos los modos posibles nos dará en el acto todas las combinaciones posibles de las perfecciones de Dios. Tampoco es posible, desde luego, subrayaríamos, fuera del supuesto del realismo de los universales, es decir, la teoría según la cual nuestra creación es una creación de Dios. Nuestros conceptos abstractos, tales como los que a título de principios son

barajados luego en las tablas de Jules, tienen una correspondencia en la realidad, en este caso tanto de la criatura como del creador. Las aplicaciones actuales del método de la lingüística a los llamados universos simbólicos, como el del arte, el mito, los rituales, etc., aparece así como una secularización de la idea de que el mundo puede ser leído y descifrado como un texto. Gracias por ver el video.